

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### ESCENA PRIMERA.

Un bosque cerca de Atenas.

Entran por opuestos lados una HADA y PUCK.

PUCK. ¿Dónde, espíritu, caminas?

HADA. Sobre el valle y el collado,  
Entre zarzas y entre encinas,  
En el parque y el cercado,  
Por el fuego y la laguna  
Voy con rumbo acelerado  
Como el disco de la Luna.  
A la Reina de las hadas  
Sirvo humilde y obedezco,  
Y sus órbitas trazadas  
En los prados humedezco.  
Espigadas velloritas  
Son sus flores favoritas.  
Si rubís ves esparcidos  
En sus áureos mantos bellos,  
A las hadas son debidos  
Y su aroma se halla en ellos.

Gotas de rocío vengo á recoger;  
 Quiero en sus orejas zarcillos prender.  
 Adiós, Geniecillo, me alejo de tí;  
 La Reina y sus hadas vendrán pronto aquí.

PUCK. Esta noche aquí el Rey tendrá su orgía,  
 A la Reina detén, te lo aconsejo,  
 Pues Oberón ya de ella desconfía.  
 Lleva un lindo rapaz en su cortejo  
 Que á un Rey de India secuestró con maña.  
 Nunca logró cautivo tan precioso,  
 Y por eso celoso  
 Quiere Oberón tenerlo en su compañía  
 Y recorrer con él el bosque umbroso.  
 Mas ella á la lindísima criatura  
 Cariñosa detiene: lo aprisiona;  
 De flores lo corona,  
 Y en él concentra toda su ventura.  
 Y hoy los esposos en verjel ó prado,  
 Junto á la fuente pura  
 Ó al resplandor del cielo tachonado,  
 No se ven sin que mutuas quejas crucen;  
 Y sus duendes, al ver esas porfías,  
 En cápsulas vacías  
 De bellotas, temblando se introducen.

HADA. O me equivoco mucho,  
 O eres tú, por tu aspecto y por tu modo,  
 El trasgo listo y en maldades ducho  
 Que lleva por apodo  
 El buen Robín. ¿Serás, como pareces,  
 Quien á las mozas del lugar asusta,  
 Quien la leche desnata, quien á veces  
 El útil molinillo desajusta  
 Haciendo esteril el afán del ama  
 Al batir la manteca, quien evita

Que la cerveza espume, quien es fama  
 Que al nocturno viajero que transita  
 Por los campos aparta del sendero  
 Y ríe satisfecho de su cuita?  
 Por quien te llama heraldo de las hadas  
 Oh lindo Puck, trabajas con esmero,  
 Y tu poder se extiende  
 A hacer á esas personas bienhadadas.  
 Dí, ¿no eres él?

PUCK. Has acertado, duende.  
 Soy ese alegre rondador nocturno:  
 Yo con bromas distraigo  
 A Oberón si lo encuentro taciturno.  
 Sonríe cuando mira cuál atraigo  
 Gran caballo con habas mantenido,  
 Si como yegua relincharle quiero.  
 Yo á veces en el jarro introducido  
 De alguna vieja, cual asado pero,  
 Atisbo, y cuando bebe, de seguida  
 En sus labios tropiezo, y se derrama  
 Del jarro la bebida  
 Sobre el seno marchito de la dama.  
 Si la abuela refiere algún desastre,  
 Que me equivoque por sitial no es raro,  
 Cuando yo de sus nalgas me separo,  
 Dejándola sentada como un sastre.  
 Tose quizá, pero el concurso todo  
 Suelta entonces alegre carcajada,  
 Y goza y grita y jura de tal modo,  
 Que parece una fiesta preparada.  
 Mas, duende, huye, que Oberón es ése.

HADA. Y también mi señora  
 Viene á este sitio ahora.  
 ¡Ay, cuánto agradeciera que él se fuese!

Entran por un lado OBERÓN con su séquito, y por el otro  
TITANIA y el suyo.

OBER. Orgullosa Titania, suerte adversa  
Es encontrarnos al brillar la luna.

TIT. ¡El celoso Oberón! Vámonos, duendes,  
Que abjuré de su lecho y compañía.

OBER. Casquivana, ¿señor no soy yo tuyo?

TIT. Entonces ser yo debo tu señora;  
Mas dejando el país hechiceresco  
En forma de Corino, largos ratos  
La zampoña tañiste ó recitaste  
Amantes versos á la tierna Filis.

De los lejanos montes de la India

¿Por qué vienes aquí? Dime, ¿no es solo

Porque debe tu intrépida amazona,

Tu amante en calzas, tu guerrera amante,

Casarse con Teseo? ¿No pretendes

Colmar su lecho de ventura y goces?

OBER. ¡Qué oprobio! ¿Cómo puedes mi cariño

A Hipólita, Titania, echarme en cara,

Cuando sé que tú quieres á Teseo?

La oscuridad nocturna aprovechando,

¿No le ayudaste á huir de Perigonia,

A quien sedujo, y á romper sus votos

Con Egle, con Antiope y Ariadna?

TIT. Invenciones son esas de los celos.

Ya desde los albores del verano,

Jamás nos vemos en colina ó valle,

Bosque ó pradera, ó pedregosa fuente,

Ni del arroyo á la juncosa margen,

Ni del mar á las húmedas orillas

Bailando en corro mientras silba el viento,

Sin que tú con tus quejas nos perturbes.

Y así los vientos que sin fruto silban,  
Vengativos, maléficos vapores  
Sorben del mar y en tierra los derraman,  
Y arroyos pobres de soberbia henchidos,  
Inflándose, sus cauces abandonan.  
Sin provecho los bueyes han arado;  
Perdido ve el labriego sus afanes,  
Y el verde trigo enferma y palidece  
Antes de echar sus barbas juveniles.  
Anegado el redil se ve desierto,  
Grajos se ceban en las muertas reses,  
El fango cubre el juego de pelota,  
Y las sendas del campo y los atajos  
Apenas ya se ven, faltos de uso.  
El invierno el mortal de menos echa,  
Que con himno sagrado ó villancico  
Ninguna noche ya se santifica.  
Y así, la Luna que las aguas rige,  
Pálida de furor, remoja el aire.  
Abunda el reuma, y con desorden tanto,  
Alteradas están las estaciones.  
La cana escarcha su cabeza inclina  
Sobre la falda de la fresca rosa,  
Y el yerto cráneo del vetusto invierno  
Ciñe ¡burla cruel! bella guirnalda  
De olorosos pimpollos estivales.  
Mudan sus vestes primavera, estío,  
Procreante otoño y despiadado invierno.  
Y de tales efectos asombrado  
El mundo, ya ni sabe á qué atenerse.  
Pues bien, esta progenie de desdichas  
De nuestras tristes disensiones nace,  
Porque engendradas por nosotros fueron.

OBER. En tu mano se halla remediarlas.

¿Por qué Titania á su Oberón se opone?  
Tan sólo quiero ese rapaz cautivo  
Para hacerlo mi paje.

TIT. No lo pienses.  
Ni todo el reino de las hadas logra  
Comprármele. Su madre me quería.  
De la India en el aire perfumado  
Y junto á mí, de noche ¡cuántas veces  
Ella amistosa conversó conmigo!  
En la amarilla playa de Neptuno  
¡Cuántas veces sentadas contemplamos  
Los buques traficantes que pasaban!  
Y al ver sus velas concebir, é hincharse  
Sus vientres al soplar lascivo el viento,  
¡Ay, cuánto nos reíamos! Y ella  
También flotando, con gentil donaire—  
En cinta entonces de mi paje hermoso—  
Sobre la tierra navegaba en busca  
De mil frioleras para mí, tornando  
Del viaje cargada de productos.  
Pero, mortal al fin, cuando á ese niño  
Dió á luz, murió. Por ella solamente  
Al niño entonces recogí; por ella  
No quiero de ese niño separarme.

OBER. ¿Hasta cuándo en el bosque permaneces?

TIT. Quizás hasta las bodas de Teseo.  
Si en paz quieres bailar en nuestro corro  
Y presenciar nuestras nocturnas zambras,  
Puedes venir; si no, déjame sola:  
Yo evitaré los sitios que prefieres.

OBER. Dame ese niño y partiré contigo.

TIT. Ni por toda tu tierra hechiceresca.  
Vámonos, duendes, ó tendremos gresca.

(Vanse Titania y su séquito.)

OBER. Bien. No te marcharás de estos boscajes  
Sin que me vengue yo de tus injurias.  
Oye, buen Puck. ¿Recuerdas que, sentados  
Una vez sobre excelso promontorio,  
Cantó tan dulcemente la sirena  
Por un delfín llevada, que sus iras  
El mar depuso al escuchar sus ecos,  
Y que varias estrellas locamente  
Sus órbitas dejaron escuchando  
La canción de la virgen de los mares?

PUCK. Sí tal.

OBER. Entonces ví, tú no podías,  
Que entre la Luna frígida y la Tierra  
Iba armado Cupido, que apuntando  
A una bella vestal que de Occidente  
Se asentaba en el trono, la amorosa  
Flecha de pronto disparó certero  
Del arco tan furioso, cual si ansiara  
A cien mil corazones dar la muerte.  
Pero los castos rayos de la Luna  
La ardiente flecha al extinguir, dejaron  
A la imperial sacerdotisa ileasa  
Con espíritu virgen libre y puro.  
Cayó, no obstante, de Cupido el dardo  
Sobre una florecilla de Occidente,  
Blanca cual leche ayer, hoy purpurina  
De aquella herida que el Amor le hizo.  
Las doncellas la llaman Pensamientos.  
Vé por las flores tú. La bella planta  
Una vez te mostré. Cuando se estrega  
Su jugo sobre párpados dormidos  
De hombre ó mujer, con frenesí deliran  
Por el sér que sus ojos ven primero.  
Busca esas flores, pues, y vuelve antes

- Que media legua el Leviatan recorra.  
**PUCK.** En cuarenta minutos á la Tierra  
 Pongo yo un cinturón. (Vase.)
- OBER.** Cuando ese jugo  
 En mi poder tuviere, de Titania  
 Atisbaré yo el sueño, y en sus ojos  
 El licor verteré. Cuando despierte,  
 Lo primero que mire y que se mueva,  
 Fuere oso, león ó lobo ó toro,  
 Mono impudente ó infatigable mico,  
 Perseguirá con alma enamorada.  
 Y antes que yo la libre del encanto,  
 Como lo puedo hacer con otra yerba,  
 La he de obligar á que me entregue el paje.  
 Pero ¿quién viene aquí? Siendo invisible,  
 Desde este sitio oiré su conferencia.
- Entra DEMETRIO seguido de ELENA.
- DEM.** No te quiero; por tanto no me sigas.  
 ¿Hermia, dí, dónde está? ¿Dónde Lisandro?  
 A éste yo mataré si ella me mata.  
 Dijiste que en el bosque se escondían,  
 Y aquí me encuentro ya tronco entre troncos  
 Por no encontrar á mi querida Hermia.  
 Véte tú. Véte, pues, y no me sigas.
- ELEN.** Imán cruel, sin compasión me atraes,  
 Y no soy hierro, nó: como el acero  
 Mi corazón es puro. Tu atractivo  
 Depón, y lograrás que no te siga.
- DEM.** ¿Te llamo yo? ¿Te halago con palabras?  
 ¿No te repito con franqueza suma  
 Que ni te quiero ni podré quererte?
- ELEN.** Pues yo por eso mismo te idolatro.  
 Tu lebrel yo seré, Demetrio mío,

- Y te he de acariciar aunque me ofendas.  
 Trátame cual lebrel, y rechazarme,  
 Golpearme, olvidarme y ofenderme  
 Puedes tú; pero dame tu permiso  
 Para que yo ¡pobre de mí! te siga.  
 ¿Tener lugar peor puedo en tu afecto?  
 Pues con ese lugar me satisfago:  
 Que como tratas á tu can, me trates.
- DEM.** No exasperes el tedio de mi alma;  
 Cuando te miro yo siento disgusto.
- ELEN.** Disgusto siento yo si no te miro.
- DEM.** Por demás aventuras tu recato  
 Al dejar la ciudad y al confiarte  
 A quien amor por tí ninguno siente.  
 Harto á las sombras de la noche tientes  
 Y harto sugieres al desierto sitio  
 Con tus ricos tesoros virginales.
- ELEN.** En tu virtud mi inmunidad encuentro;  
 No es noche, nó, cuando tu rostro miro;  
 Y por tanto, no juzgo que es de noche.  
 Ni al bosque considero despoblado;  
 Que el mundo entero para mí tú eres.  
 ¿Cómo, pues, puedo yo juzgarme sola  
 Cuando aquí todo el mundo me está viendo?
- DEM.** Huiré de tí, me esconderé en las matas  
 Y á merced de las fieras te abandono.
- ELEN.** Cual tú cruel, ninguna fiera existe.  
 Trastrocarás los hechos con tu fuga.  
 Apolo huirá cuando le cace Dafae,  
 Perseguirá la tórtola al milano,  
 Querrá atrapar la humilde cierva al tigre.  
 Inútil prisa que el valor se ahuyente  
 Cuando corre tras él la cobardía.
- DEM.** Me voy, no quiero discutir contigo;

Pero tenlo por cosa averiguada:

Te ofenderé si al bosque me persigues.

ELEN. En templo y campo y en ciudad me ofendes.

Son tus ofensas de mi sexo oprobio.

Las empresas de amor nos son vedadas,

Privilegio á los hombres concedido,

Deben ser las mujeres cortejadas,

Que para cortejar no hemós nacido.

Mas yo te seguiré; cielo mi infierno

Será si espiro por tu amada mano.

(Vanse Demetrio y Elena.)

OBER. Véte en paz, ninfa, que amoroso y tierno

Él á su vez te ha de seguir y en vano.

(Vuelve á entrar Puck.)

¿La flor hallaste? Vagador, bien vengas.

PUCK. Aquí la tienes.

OBER. Dámela te ruego.

De una enramada sé dónde florece

Verde tomillo que el lugar trasmina;

Allí lozana vellorita crece,

Y la violeta allí su frente inclina,

Madreselva feraz y escaramujo

Forman dosel y rosas aromadas,

Y allí Titania duérmese al influjo

De aquellas flores al bailar sus hadas.

La sierpe deja allí su piel de esmalte.

Yo la recubriré de esos despojos,

Y haré que torpe imaginar la exalte

Con este jugo al estregar sus ojos.

Un poco ten, y busca en la enramada

A adusto joven que su afecto niega

A una bella ateniense de él prendada,

Y, dormido, sus párpados estrega.

Al despertar, precisa que presente

Esté la dama que amparar decido.

Conocerás al joven fácilmente,

Pues cual galán de Atenas va vestido.

Enamorado, más que enamorada

Ella de él, quedará, si eres mañoso.

Veme al cantar el gallo la alborada.

PUCK. Voy á cumplir tus órdenes gustoso. (Vanse.)

## ESCENA II.

Otra parte del bosque.

Entra TITANIA y su séquito.

TIT. Un corro y una copla hechiceresca,  
Y después, por un tercio de minuto,  
Largo de aquí. Quitad los gusanillos  
De los capullos de las rosas unas;  
Otras á los murciélagos dad guerra,  
Y robadles el cuero de las alas  
Para hacer á mis duendes capisayos;  
Otras á contener á las lechuzas  
Que por las noches espantadas gritan  
Cuando ven nuestro porte caprichoso.  
Ahora á cantar y á conciliarme el sueño,  
Y luego á trabajar mientras descanso.

CANCIÓN.

HADA 1.<sup>a</sup> Culebras manchadas de lenguas partidas;  
Erizos punzantes, ocultos quedad;  
Lagartos y sapos, á vuestras guaridas,  
Que aquí nuestra reina descansen dejad.

## CORO.

Ruiseñor, tu voz galana  
 Une á nuestro dulce nana,  
 Nana, nana, nana, nana.  
 Ni desdicha, ni perjuicio,  
 Sortilegio ó maleficio  
 Te persiga, regia hermana.  
 Buenas noches, nana, nana.

HADA 2.<sup>a</sup> No aquí tus tejidos, araña, introducescas,  
 Ni el sitio con patas tan grandes vióles;  
 Dejad libre el campo, cigarras negruzcas;  
 Id lejos, gusanos; pasad, caracoles.

## CORO.

Ruiseñor, tu voz galana, etc.

HADA 1.<sup>a</sup> Vamos á otro sitio; todo aquí bien va.  
 Una centinela solo quedará.  
 (Vanse las hadas.—Titania se queda dormida.)

## Entra OBERÓN.

OBER. Lo primero que te hiera  
 La vista al volver en tí,  
 (Estrega la flor sobre los párpados de Titania.)  
 Que es tu dueño considera,  
 Y ámalo con frénésí.  
 Oso, gato, cruel pantera  
 O cerdoso jabalí,  
 Cual si amante tuyo fuera  
 Seguirás al verlo aquí.  
 Despierta cuando á tu lado  
 Se halle el sér más desgraciado. (Vase.)

## Entran LISANDRO Y HERMIA.

LIS. De vagar por el bosque estás cansada,  
 Y la senda he perdido, prenda mía;

Aquí reposaremos si te agrada,  
 Y esperaremos á la luz del día.

HER. Pues busca tú, Lisandro, algún paraje  
 Donde pasar la noche perezosa,  
 Que en este blando altillo del bosque  
 Yo la cabeza inclinaré gustosa.

LIS. Mi cabeza tu césped solicita;  
 Un corazón tenemos  
 Que solamente un lecho necesita,  
 Y una fe si dos almas poseemos.

HER. Por mí, Lisandro, que te apartes pido.  
 Más lejos de mi lecho te quisiera.

LIS. Ten confianza en mi virtud sincera,  
 ¡Oh mi dueño querido!  
 Será de esa manera

Mi amoroso lenguaje comprendido.  
 Que está mi corazón, digo, en el tuyo  
 Y que es uno no más por eso arguyo.  
 Nuestras almas trocamos

Cuando amor prometimos mutuamente,  
 Y así dos almas y una fe logramos.

Hermia gentil, consiente,  
 Por tanto, que lugar tenga en tu lecho;  
 No ofenderé tu lecho con el hecho.

HER. Muy bien, Lisandro, del vocablo juega.  
 Hermia infeliz sería  
 Si no creyese ciega

Que Lisandro ofenderla no quería.

Pero apártate, dulce amigo mío;  
 Lo exige nuestro amor, mi honra y mi fama;  
 Conviene algún desvío

Entre el más noble joven y su dama.

Y buenas noches ten, prenda querida,  
 Y que dure tu amor lo que tu vida.

- LIS. Amén te digo; moriré gozoso  
Si se consume el fuego que en mí arde.  
Y déte el sueño todo su reposo.
- HER. Que la mitad para tus ojos guarde. (Se duermen.)

Entra PUCK.

- PUCK. Todo el bosque he recorrido  
Y ateniense alguno ví.  
Comprobar la fuerza así  
En sus ojos no he podido  
De la flor que traigo aquí.  
¡Que la noche nos proteja!  
¡Ateniense es éste! ¡A ver!  
Pues el joven debe ser  
Que á tan bella dama deja  
Despreciada padecer.  
Y dormida sobre el suelo  
La doncella hermosa está;  
Y alejada, pues quizá  
Ni acercarse de ese hielo  
Descortés se atreverá.  
De tus ojos, mentecato,  
Voy el sueño á interrumpir  
Esta flor al exprimir,  
Y el amor por largo rato  
No te dejará dormir.  
(Estrega la flor sobre los párpados de Lisandro.)  
Despierta al irme, que ya  
Oberón me aguardará. (Vase.)

Entra DEMETRIO, y ELENA corriendo tras él.

- ELEN. Aunque me mates, prenda amada, tente.
- DEM. Quédate aquí, te digo, y no me sigas.
- ELEN. ¿Sola á afrontar la oscuridad me obligas?

- DEM. A las resultas de seguirme atente. (Vase.)
- ELEN. Mis fuerzas de seguirle ya decaen;  
Menos alcanzo mientras más suplico.  
Hermia si que es feliz; sus ojos bellos  
Con misteriosa propiedad atraen.  
No porque lloran su poder me explico,  
Que los míos lloraron más que ellos.  
¡Ay! debo ser horrible cual el oso.  
Huye sin duda si me ve la fiera,  
Y por eso Demetrio, temeroso,  
Que es fuerza huir de un monstruo considera.  
¿Y qué cristal infame y mentiroso  
Persuadirme ha logrado que podía  
Con su mirada competir la mía?—  
¿Quién está aquí? ¿Lisandro allí tendido?  
¿Está muerto ó dormido?  
Ni da sangre ni herida á ver acierto.  
Despierta, pues, Lisandro, si no has muerto.
- LIS. (Incorporándose.) Y de tí en pos afrontaré las llamas.  
¿Cuán diáfana, Elena, es tu presencia!  
Naturaleza en tí colmó su ciencia,  
Pues el amor con que mi pecho inflamas  
Miro al través de tanta transparencia.  
¿Dónde se halla Demetrio? No te asombre,  
Matar pretendo hasta su mismo nombre.
- ELEN. Estoy, Lisandro, de escucharte absorta.  
Aunque fuere tu Hermia su tesoro,  
¿Hermia no te ama á tí? Pues ¿qué te importa?
- LIS. Hermia á mí no me importa. Fuí su siervo,  
Pero esas horas que he perdido lloro.  
No es Hermia, que es Elena la que adoro.  
¿Por la tórtola quién no cambia el cuervo?  
La voluntad de la razón no abjura,  
Y mi razón más digna te ha juzgado.

Cuanto crece en el mundo no madura  
Hasta el tiempo que tiene prefijado.  
Yo, verde á la razón hasta este día,  
Logré por fin humana inteligencia,  
Y rinde á mi razón ciega obediencia,  
Voluntad que á tus ojos hoy me guía,  
Donde en el libro del amor que veo  
Dulces leyendas amorosas leo.

ELEN. ¿Ludibrio tal precisará que aguante?  
¿Para sufrir tal befa haber nacido!  
Dí, joven, ¿no es bastante, no es bastante  
No haber nunca obtenido  
Ni esperar obtener tierna mirada  
De aquel por quien suspiro enamorada,  
Sin que tú sin piedad y sin conciencia  
Te burles de mi triste insuficiencia?  
Harto me ofende tu amoroso exceso,  
Que sé que es ironía.  
Pero pásalo bien; y te confieso  
Que hombre más generoso te creía.  
Porque un galán rechace á una doncella,  
Otro no debe de burlarse de ella. (Vase.)

LIS. Hermia, quédate aquí donde reposas,  
Y ponte de Lisandro á gran distancia;  
Pues así cual la plétora de cosas  
Más dulces y sabrosas  
Nos suelen producir más repugnancia:  
Y así como herejías pestilentes  
Son al fin detestadas por las gentes  
Que erraron algún día,  
Plétora y herejía,  
Más que nadie os detesta yo os detesto,  
Y á amar, servir y honrar estoy dispuesto  
Al punto á Elena como á dama mía. (Vase.)

HER. (Despertándose.) ¡Favor, Lisandro! Por favor te pido  
Que apartes de mi seno esta serpiente.  
¡Ay, por piedad! ¡Qué sueño el que he tenido!  
¡Aun temblorosa doy diente con diente!  
Agitada soñaba  
Que el corazón, cruel me devoraba  
Sierpe feroz, y tú que lo veías  
Sentado indiferente sonreías.  
¡Lisandro! ¿Dónde estás? ¡Lisandro mío!  
¿No me escuchas? ¿Te fuiste? Ni siquiera  
Un rumor, una voz. Oye. ¡Hado impío!  
Háblame, si me escuchas. ¡Suerte fiera!  
De nuestro amor en nombre. ¡Desfallezco!  
¿No respondes? ¿Quién lejos te creyera?  
Pronto te he de encontrar, ó aquí perezco.  
(Vase.)